

EL CANON CATALÁN

Palabras como cristales rotos

Puede leerse como la historia de tres generaciones de una familia, pero el arte de *Mirall trencat* radica en el don de la palabra y su capacidad para atrapar al lector.

12 MIRALL TRENCAT
Mercè Rodoreda

La primera edición la publicó Club Editor en 1975, sello editorial que aún hoy la mantiene bien viva en el mercado. En castellano, bajo el título 'Espejo roto', se encuentra con el sello de Seix Barral, que ha reeditado esta novela varios veces, entre ellas en 2002. Esta obra de madurez, alejada de los años de aprendizaje de 'Aloma', es el texto más trágico de Rodoreda, ligado a los temas de la vejez y la muerte, y cuya primera versión escribió mientras redactaba también la de 'La plaza del diamant'. La escritora sacó aquí el máximo partido a su sabiduría narrativa, tan apegada siempre a los símbolos.

ANA MARIA MOIX

Una familia, una casa abandonada, un jardín desolado... Ésos eran algunos de los elementos de la novela que, según escribe en el prólogo de *Mirall trencat*, deseaba escribir. La familia sería rica, y se centraría en una mujer de origen modesto. Una mujer muy guapa que ayudaba a su madre a vender pescado, y estaba dotada del temple necesario para ascender en la jerarquía social. La novela

abarcaría tres generaciones de una familia barcelonesa, y, por tanto, por sus páginas transcurrirían las vidas de muchos personajes. Tantos que llegaron a constituir el freno que, durante largo tiempo, le impidió escribir la novela que, una vez vagamente concebida, a principios de los años sesenta, abandonó para escribir *La plaza del Diamant*, los cuentos que conformarían el volumen titulado *La meva Cristina, El carrer de las Camèlies* y rescribiría *Aloma*, una novela de juventud. Pero "la novela de una familia" siguió insistiendo en su mente, aunque sin título. Y necesitaba un título para escribir la novela, aunque no sabía cómo se desarrollaría. Hasta que los capítulos ya escritos dictaron su continuación invocando a Stendhal: "Si la novela es un espejo que el autor pasea a lo largo de un camino, este espejo refleja la vida. Yo, en lo que tenía escrito de la novela de una familia, sólo reflejaba trozos de vida. Mi espejo a lo largo del camino era, pues, un espejo roto. Al dar con el título, pude reanudar la novela".

Cada trozo del espejo roto de Rodoreda refleja los hechos cruciales de las vidas de sus personajes, de sus personajes principales (Teresa Valldaura; su segundo marido, Salvador Valldaura; Sofía, hija de ambos; Eladi Farríols, su marido; Armanda, la criada)



La escritora barcelonesa Mercè Rodoreda (1908-1983), con su perro.

y de los "aparentemente" secundarios, Ramon y Jaume, los nietos de Teresa, María, hija natural de Eladi... hasta las 45 criaturas de ficción que componen la humanidad que desfila por la novela. Una novela que, por su argumento, debe mucho al melodrama del XIX, pero que, estructuralmente, es hija de la narración cinematográfica y de la novela moderna. Inútil es recomponer un espejo roto con los trozos resultantes del estropicio; éstos nunca encajarán por completo.

Así, el espejo roto de Rodoreda no aparece nunca completo; los espacios vacíos equivaldrían a esos espacios narrativos prescindibles en toda novela pero a los que pocos autores son capaces de renunciar para dar sentido a lo que escriben. De ahí el don de Rodoreda para contar lo esencial, además del talento para dar con



la manera de contarlo, con el estilo, con las palabras justas, precisas. Está claro que escribía con palabras, no con argumentos ni con ideas.

Mirall trencat puede leerse como la historia de una familia a lo largo de tres generaciones, puede el lector seguir los avatares de una historia de adulterios, de relaciones incestuosas, de la crueldad infantil, de los estragos del paso del tiempo y de la nostalgia. Puede leerse como la peripecia existencial de la protagonista, Teresa, que asciende en la jerarquía social gracias a su belleza y su carácter. Pero el arte radica en el don de la palabra, un don capaz de conseguir que el lector quede atrapado por la magia de unas frases, generalmente breves, simples, que fuera del espejo no tendrían sobre nosotros ningún poder y nos dejarían indiferentes.

Una catedral de la lengua

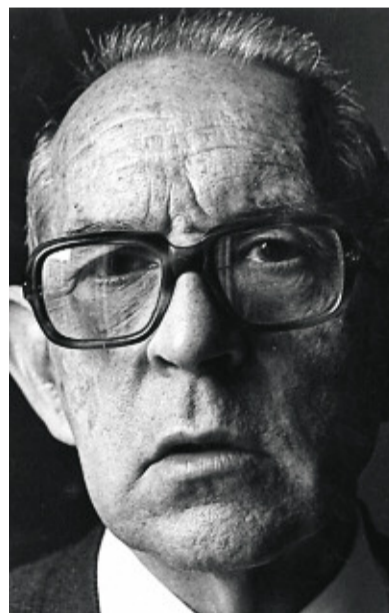
Primera història d'Esther retrata la colectividad catalana con una filigrana de palabras de una expresividad y belleza avasalladoras. La obra de Espriu es la única pieza teatral que figura en la encuesta.

13 PRIMERA HISTÒRIA D'ESTHER
Salvador Espriu

Aymà publicó esta obra teatral en 1948 con el título de 'Primera història d'Esther: improvisació per titelles', pieza estrenada en 1957 y que se ha convertido en uno de los textos esenciales del teatro catalán, editado ahora en Proa. La trayectoria literaria de Salvador Espriu (Santa Coloma de Farners, 1913-Barcelona, 1985) no se ciñe a un género. También escribió poesía y narrativa. Nunca el nombre de un autor catalán ha sonado de forma tan recurrente como el suyo como candidato al Nobel.

Primera història d'Esther es la reacción de un poeta frente a un momento histórico determinado, pero después, como todos los grandes textos de teatro, se convierte en una metáfora de alcance universal aplicable a cualquier país o lugar en el que el teatro sirva para reflejar una situación concreta de opresión y donde sus habitantes reaccionen delante de esta opresión como el poeta Espriu: con un insobornable amor por su tierra y su gente y sobre todo con un ejercicio militante y constante de la ironía, ese arma que nos proporciona la inteligencia para poder darle la vuelta a las situaciones más dramáticas y transformarlas en una mueca. Y es en ese segundo aspecto en el que *Primera història d'Esther* se convierte en un gran texto de teatro poético, claro, pero sobre todo político, es decir, concreto, comprometido con su momento y en el que el autor habla en voz alta con sus conciudadanos. El amor por Cataluña, por el país propio, por las "petites coses", forma parte desde siempre de nuestra literatura, sobre todo de la poesía, y Salvador Espriu se añade a esta tradición cívica y literaria y nos la transmite y la comparte con nosotros, espectadores.

Para testimoniar las altísimas di-



Salvador Espriu (1908-1983). A. ESPEJO

mensiones de este "petit país" construye una verdadera catedral de la lengua hecha de una filigrana de palabras de una expresividad y de una belleza avasalladoras. Pero el poeta no escribe sólo una declaración de amor sino que nos envía un gesto contundente desde el escenario (y ya desde el subtítulo: *Improvisación para marionetas*) y nos invita, como invitaba a sus contemporáneos, a usar la risa irónica como una forma de resistencia: el antivictimismo, la reacción inteligente frente a la solemnidad y la brutalidad del poder del opresor.

Eso es lo que aún me emociona de la *Primera història d'Esther*, lo que sentía, puede que de una manera más difusa, cuando la montamos en el Teatre Lliure en 1982, y sobre todo lo que me transmitía Salvador Es-

priu en las largas conversaciones que le gustaba mantener cuando íbamos a visitarlo a su piso de paseo de Gràcia con Fabià Puigserver y Carlota Soldevila, con la que conservaba una entrañable amistad de juventud. A alguien le podría parecer extraño pero lo que básicamente hacíamos en aquellas charlas era reír. Espriu tenía un finísimo sentido del humor y desmontaba cualquier intento de solemnidad y trascendencia, sobre todo si venía del poder, en un sarcasmo afilado. Ésa es la actitud cívica que nos proponía y nos continúa proponiendo Espriu en *Primera història d'Esther*. Insisto en este aspecto porque, curiosamente, algunos espriuanos nos han transmitido y ha quedado en el aire una visión solemne y trascendente sobre todo de su poesía (puede que el mismo poeta, sin saberlo, no fuera demasiado inocente) y por extensión del hombre y de su poética literaria. Solemnidad y trascendencia, dos palabras, dos sentimientos, estoy seguro, profundamente alejados tanto del hombre como del escritor.

Primera història d'Esther es un texto que despierta recuerdos a mucha gente. A mí me extrae de los cajones de la memoria montañas de imágenes, de sonidos, de colores, sobre todo, de personas queridas. La montamos en el Lliure, entre veneración y risas, y la representamos en el Teatro Romea. Pero eso ya sólo es un momento de la memoria para los que la hicimos y puede que para algún espectador. De hecho, una anécdota. El gesto de Espriu, en cambio, continúa vivo en su texto esperando cada vez a los nuevos intérpretes y a los nuevos oídos que lo quieran escuchar y emocionarse con él.

Lluís Pasqual dirigió *Primera història d'Esther* en el Teatre Lliure en 1982.